

Mutaciones en la Enseñanza y el Aprendizaje.

KAP MIRIAM.

Cita:

KAP MIRIAM (2020). *Mutaciones en la Enseñanza y el Aprendizaje*. *Enlace Universitario*, 34, 8-8.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/miriamkap/147>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pbcx/6YP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mutaciones de la enseñanza y el aprendizaje

Por Mg. Miriam Kap(*)

Una frase del historiador Carlo Ginzburg me hizo pensar en la encrucijada creativa en la que nos encontramos docentes y estudiantes en el contexto de distanciamiento social obligatorio y en la necesidad de continuar enseñando y aprendiendo, a pasar de la distancia física. Ginzburg afirma "Me parece difícil aprender de Google, cómo usar Google"¹. La frase, pienso, esconde un delicado equilibrio entre la autonomía y la mediación humana necesaria para andamiar y construir conocimiento. Esa tensión se hizo evidente en el momento en el que el distanciamiento social obligó a las instituciones educativas a cerrar sus puertas a la presencialidad.

Con el aislamiento se instaló una situación de excepcionalidad donde fueron necesarias abruptas adaptaciones curriculares y logísticas, que no perdieran de vista aquello que debían aprender nuestros estudiantes. Educadores de todos los niveles detuvimos por un segundo la respiración, mientras la moneda seguía girando en el aire. Sin embargo, en esas fracciones de segundo donde todo está por suceder, docentes del mundo se pusieron en movimiento, se dispusieron a crear y experimentar, a concebir nuevas formas de enseñar para estar cerca de los jóvenes, para que el vínculo pedagógico no se perdiera y pudiesen aprender más allá de las distancias físicas. Propuestas fuertemente atravesadas por las tecnologías tenían el desafío de contemplar la heterogeneidad cognitiva y de conectividad, enseñar, expandir horizontes, abrir las puertas a nuevas preguntas y dejar de lado las respuestas y rutinas habituales.

Sabíamos que no era en Google donde aprenderíamos a enseñar, pero tampoco teníamos un manual o un buscador que orientara nuestras prácticas. En medio de la vorágine tuvimos que rediseñar nuestras clases recurriendo a intuiciones, a la formación docente, a capacitación de última hora, a la colaboración entre colegas, a la creación de colectivos y, por sobre todo, al compromiso social con los estudiantes y con sus aprendizajes. Así, durante el aislamiento, los docentes continuamos enseñando y los estudiantes continuaron aprendiendo. No dejamos de hacerlo ni por un instante y preparamos cada clase, cada encuentro sincrónico, cada cuadernillo con la íntima certeza de que eso permitiría mantener un vínculo vital y pedagógico y producir aprendizajes. No estábamos preocupados por la "pospandemia", nos ocupaba estar atentos a un tiempo presente, junto a nuestros estudiantes, haciendo comunidad.

En un giro imprevisto e inesperado digitalizamos el mundo, y esto significó, en el mejor de los casos, la reformulación en tiempo real de nuestras prácticas de enseñanza y de las experiencias que queríamos compartir con los estudiantes. Los cambios radicales, las migraciones hacia nuevos formatos y el uso de cuadernillos o plataformas, no siempre fueron producto de una reflexión que orientase las acciones hacia la posibilidad de hacer asequible el conocimiento a

los jóvenes. Abrir puertas al aprendizaje o construir puentes novedosos, donde las tecnologías y las hipermediaciones ensancharan los horizontes de sentido, exige otras estrategias.

Si bien es cierto que las plataformas y los recursos tecnológicos lograron establecer lazos comunicativos y pedagógicos potentes, también lo es que en algunos casos los conflictos se agravaron. La falta de posibilidad de conectarse de algunos estudiantes los deja aún más excluidos. En esta profundización de la desigualdad, se configura una expulsión que se invisibiliza. Tal como afirma Sassen "simples expulsiones con frecuencia se originan en formas de conocimiento y de inteligencia que respetamos y admiramos" (2015, p. 11). La pandemia visibilizó otras brechas sociales, económicas, culturales y nos empujó a cuestionar las normalidades y las anomalías pérdidas y anheladas. Como ya se sabe, no hay normalidad a la que regresar.

En estas circunstancias, aparecieron lazos de afecto, de comunicación y relaciones horizontales que, en algunos casos, se convirtieron en vínculos fuertes, formando verdaderas comunidades de aprendizaje, colectivos que permitieron reinterpretar día a día la realidad educativa y las necesidades en contextos diversos. Si, tal como afirma Baricco (2019), en nuestro tiempo la experiencia se desmaterializa, es necesario volver a revisar lo que sucede en las instituciones educativas, sus estructuras fuertemente inerciales y rutinarias, sus arquitecturas inmóviles y sus recorridos fijos y predecibles. Frente a la necesaria y obligatoria digitalización de las prácticas, vuelve una idea que sostengo hace varios años, ligada a la posibilidad de dar cuenta de "las derivaciones en mutaciones didácticas que no tienen como horizonte la perfección de las prácticas sino la experimentación y la variación donde los acontecimientos no previstos abren las puertas a novedosas miradas construidas colaborativamente." (Kap, 2018 p.30).

El uso de las tecnologías, obligado por el distanciamiento, nos brinda la posibilidad de problematizar y repensar cómo cambian los vínculos y las interacciones dentro del marco regulador de la institución educativa. En medio del distanciamiento, estamos encontrando sentido a nuestras experiencias híbridas, fuertemente enmarcadas en dos dimensiones que se imponen y que parecen adquirir un carácter antinómico: el aislamiento y la conectividad.

El aislamiento y la conectividad se mixturaron en un mismo instante, formando parte del concierto cotidiano que exige, a la vez y en sentidos opuestos, diálogos sin pantallas y entre pantallas. Esta situación requiere problematizar las relaciones comunicativas sin negar la experiencia en construcción como un campo de subjetivación permanente, como un espacio de transformación a la vez personal y social, que no se cristaliza. En este proceso, se plasmará la posibilidad de narrar lo percibido como acontecimiento y nuevamente volverá como una transformación subjetiva, promovida por estas mutaciones.

"Si las galaxias se alejan, el enrarecimiento del universo queda compensado por la formación de otras nuevas, compuestas de materia que se crea ex novo"
Ítalo Calvino (1990) *Memorias del Mundo y Otras Cosmómicas*

En este nuevo escenario, nos formulamos preguntas sobre la configuración de nuestra subjetividad. Sin embargo, en medio del distanciamiento y siendo sujetos y objetos de la cuarentena, lidiando con los rediseños y las innumerables mediaciones tecnológicas, difícilmente, podemos entender la enorme incidencia que este acontecimiento tendrá en nuestra vida cotidiana cuando volvamos a encontrarnos en la presencialidad. La idea de pospandemia encierra la dilemática situación de considerar un límite, un "después de", como si pudiese trazarse una línea imaginaria entre el fin de un acontecimiento y el comienzo del otro. Hablar de pospandemia es borrar la continuidad de los acontecimientos, sus sutiles pregnancias y filtraciones en los tiempos presentes.

Es difícil delimitar el momento del fin y del principio de aquello que mueve nuestro mundo, aunque volvamos a abrazarnos. Entre tanto, como docentes, intentamos establecer lazos que permitan a los jóvenes encontrarse consigo mismos y con otros, hacer uso activo de sus habilidades de producción en distintos entornos y plataformas. Es necesario apropiarse de conocimientos nuevos y crear otros, otorgando entidad compleja a la situación actual, inmersos en relaciones de fuerzas contradictorias y estableciendo lazos significativos y críticos con el tiempo presente y con el saber.

En este contexto, quizás más que nunca, es necesario dar lugar a la imaginación transgresora, al movimiento contrahegemónico, a la inestabilidad creadora que nos permitirán reconocer lo novedoso, lo significativo en un mundo siempre cambiante, heterogéneo, híbrido.

Pero también es ineludible reconocer la fuerte desigualdad de acceso a bienes materiales y simbólicos que profundizan procesos de exclusión. De este modo, si no damos cuenta de la necesidad de transformar nuestras prácticas de enseñanza y las políticas educativas para acompañar, de manera honesta y comprometida, a todos los estudiantes en su diversidad de situaciones, el escenario que sigue se parecerá en mucho a una distopía.

Las rupturas y las continuidades son motivo de reflexiones permanentes, de búsquedas y de reinventaciones. Si aceptamos movernos en territorios cambiantes, con fuertes componentes de indeterminación, aceptamos pensar lo abierto, más allá de inmovilidades yuxtapuestas.

Por eso, no hay un "pos", porque siempre queda aquello que resiste al esfuerzo de dejarlo atrás, que se filtra, huidizo e impertinente, entre los modos del presente. La alternativa es aprender a nombrar nuevamente el sentido de enseñar y de aprender. Crear colectivos sobre la base de la confianza, habitar universos que se expanden, se crean y se recrean desde el germen de lo que fue y desde una historia que, con memoria, permita pensar un presente donde la potencia de los recursos que tenemos a disposición genere más igualdad, menos exclusión y, tal vez, el nacimiento de algo verdaderamente nuevo.

(*) Docente e Investigadora -UNMDP-UBA Prof. a cargo de Didáctica General Facultad de Humanidades.

